



La ideología en las aulas de clase

Andrés Cañizález*

Durante el año 2007, en medio de lo que fue un período polémico y conflictivo en Venezuela (cese de *RCTV*, protestas estudiantiles, propuesta de reforma constitucional, etcétera), el gobierno de Hugo Chávez dio a conocer su propuesta de un nuevo currículo escolar para el país.

En la edición de la revista *SIC* correspondiente a mayo de 2008 se hizo un análisis detallado de aquella reforma curricular impulsada por quien entonces actuaba como ministro de Educación, Adán Chávez, hermano del jefe de Estado.

SIC, en su edición de mayo de 2008, presentó un pormenorizado análisis de Leonardo Carvajal titulado: “Bondades, deficiencias y perversiones del currículo bolivariano”. En este texto se reconocen algunos aspectos positivos de esta reforma educativa, pero la misma ya partió con una *pata coja* al no ser fruto de un proceso de discusión que involucrara de forma plural a expertos, docentes y maestros.

El nuevo currículo había sido discutido a puertas cerradas.

Los documentos gubernamentales de reforma curricular tienen muchas deficiencias, técnicamente hablando. Son más listas de contenidos que estructuras pedagógicamente organizadas y secuenciadas; muchos de esos contenidos, además de estar juntos, están revueltos; en algunos casos se reiteran excesivamente los mismos contenidos grado a grado y año a año; en otros, más bien faltan eslabones en la cadena de contenidos; brillan por su ausencia sugerencias didácticas para los docentes y pautas de apoyo para su rol de evaluadores.

Esto permite tener una idea de las carencias presentes en el modelo bolivariano.

Carvajal, sin embargo, mostraba mayor preocupación en los contenidos ideológicos que comprendía el nuevo plan de estudios. El propio presidente Chávez había terciado en el debate sobre la reforma educativa al asegurar que era necesario “ideologizar la educación”.

El entonces mandatario también ignoraba la tradición venezolana en la materia al aseverar que “ahora estamos reimpulsando este diseño curricular, porque antes ni siquiera había un currículo, ni seguimiento, ni objetivos, ni metas y mucho menos motivación en lo que a la educación se refiere”.

A esas aseveraciones del jefe de Estado ripostó Carvajal en el artículo de *SIC*:

Desconoce (el presidente Chávez) que el de ahora sería el octavo modelo curricular que tendríamos en Venezuela a partir de los primeros programas de estudio que mandó a elaborar José Gil Fortoul, ministro de Instrucción, en 1913. De allí en adelante se produjeron reformas y transformaciones curriculares en los años veinte, cuarenta, se-

setenta, ochenta y, la última vez, entre 1996 y 1997.

El autor insiste en que la revolución bolivariana impulsada por Chávez sí contaba con una ideología, que en realidad se trataba de un constructo mental del mandatario en el que se mezclaban e interconectaban el militarismo y caudillismo, con una interpretación muy particular del pensamiento de Simón Bolívar, “una *sui generis exégesis* de algunos textos de Marx y Gramsci”, y como colofón “una superficial interpretación de la doctrina de Cristo”. Un verdadero batiburrillo ideológico.

El ejemplo más notable en el que la visión militarista de Chávez se conjuga con su propio caudillismo estaba reflejado en los contenidos de historia de Venezuela del nuevo currículo.

Así lo resalta Carvajal:

En cuanto a las interpretaciones de nuestra historia, se insiste en el currículo reiterativamente en los tres grandes momentos que el presidente Chávez constantemente exalta: la Guerra de Independencia, la Guerra Federal y su propio período gubernamental. Los personajes de los que él denigra, como Páez, aparecen muy poco y en forma negativa. De manera tendenciosa se alude al ‘golpe de estado de 1945’, pero no se dice nada sobre el golpe de estado que los militares le dieron, en noviembre de 1948, al maestro Rómulo Gallegos. Tampoco se menciona el período perezjimenista y mucho menos lo que ocurrió el 23 de enero de 1958.

Se trataba de implantar en las aulas “una historia chavista que no tiene nada que ver con la ciencia histórica. Es una historia que insiste en las obsesiones del presidente Chávez y omite períodos y personajes a los que éste tiene fobias”.

*Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.